

UNA ALTERNATIVA PARA NUESTRO PAÍS¹

Mons. Aldo Giordano, Nuncio Apostólico en Venezuela*

ABSTRACT

When inaugurating the theological week of the UCAB / ITER, it is proposed to look at our historical situation and our Country with the horizon, the epistemological prospective, of the Christian faith. It raises the role of the Christian in this current conjuncture and the contribution as believers to the dialogue of the country. Aldo Giordano proposes ten principles, a decalogue, typical of a "diplomacy and a geopolitics of mercy," characteristic of Pope Francis. A look of mercy on the human person and on the world, unity prevails over conflict.

KEY WORDS

Christian horizon. Alternative, historical, situation epistemological prospective, current conjuncture, dialogue, diplomacy, unity, conflict

Estoy contento y me siento honrado al inaugurar esta semana teológica de la UCAB/ITER, que se propone mirar a nuestra situación histórica y a nuestro País con el horizonte, la perspectiva epistemológica, de la fe cristiana. Los felicito por esta iniciativa al servicio del pensar, del evangelio y de nuestro país.

Muchas gracias al actual Rector del ITER Prof. P. Oswaldo Montilla, y al nuevo Rector Prof. P. Manuel Teixeira y a sus colegas por su amable invitación.

1. Partes de este texto ya se han utilizado para otras conferencias y publicadas.

* Monseñor Aldo Giordano nace en Cúneo (Italia) en 1954. Estudia filosofía y teología en el Instituto Teológico Interdiocesano de Fossano (Cuneo). De 1978 a 1982 se especializa en Filosofía en Roma, en la Pontificia Universidad Gregoriana. Las investigaciones y las publicaciones son dedicadas en particular a la Filosofía contemporánea, a la Ética y al tema Cristianismo y Europa. De 1995 al 2008 es Secretario General del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), con sede a St. Gallen (Suiza), En setiembre de 2013 publica el libro: "Otra Europa es posible, Ideales cristianos y perspectivas para el viejo Continente", en el que recoge las experiencias y las reflexiones de casi 20 años de servicio a la Iglesia en Europa. El 26 de Octubre de 2013 es nombrado por el Papa Francisco Arzobispo y Nuncio Apostólico en Venezuela. El 3 de febrero 2014 inicia su mandato en Caracas. Lenguas conocidas: Italiano, francés, español, alemán, inglés.

Como Nuncio Apostólico, quiero expresarles a todos los presentes la cercanía del Papa Francisco y transmitirles su bendición y su afecto.

Me han pedido de plantear el papel del cristiano en esta coyuntura actual y la contribución como creyentes al dialogo del país.

Deseo proponer diez principios o puntos de reflexión, un decálogo, propios de una «diplomacia y una geopolítica de la misericordia», que me parece propia de Papa Francisco.

1. El horizonte

Quiero empezar con una reflexión sobre el horizonte. Es probable que, frente a un problema asumimos la siguiente actitud: lo estudiamos, hacemos un análisis, formamos una comisión para discutirlo, lo enfrentamos, planteamos estrategias... y de este modo, el problema se acerca siempre ante nuestros ojos, y se agiganta progresivamente, hasta ocupar todo el horizonte de nuestra mirada y cerrar la vista a lo demás. Ese problema viene a ser la única cosa que existe y termina por aplastarnos. El horizonte se cierra y llega poca luz. En cambio, si sabemos tomar distancia del problema, alejándolo un poco de nuestros ojos para colocarlo dentro del horizonte, el problema ciertamente sigue existiendo, pero, como primera cosa, se empequeñece y se relativiza, situándose en el nivel al cual pertenece. De esta manera, nuestra mirada no se centra exclusivamente en el problema, sino que permanece libre, para darse cuenta en dónde están verdaderamente sus raíces y cuáles son las posibles soluciones. Frecuentemente, las raíces del problema no están dentro del problema, sino están en otros lugares, en otros nudos de la red y es allí en donde es preciso intervenir. Abrir el horizonte hace también que la mirada no sea encandilada totalmente por el problema y pueda ver todavía los rostros de las otras personas alrededor de nosotros, que pueden concurrir a resolver el problema, arrancándonos de la soledad. “Quien no tiene un horizonte, sobreestima y magnifica aquello que le está más cerca”, afirmaba el filósofo Hans-Georg Gadamer. El horizonte de los problemas sociales y políticos que debemos afrontar hoy abarca al mundo entero. No podemos aislar a Venezuela del resto del mundo. Todo es interdependiente.

Frente a la globalización y la planetariedad de los problemas, necesitamos personas que sean capaces de tener este gran horizonte, capaces de considerar la dimensión de la fraternidad universal de la familia humana. Además, debemos recordar que el horizonte es, sobre todo, el punto donde la tierra se encuentra con el cielo. El horizonte que trae luz y novedad es aquel del cielo, el que fue abierto a través del cristianismo, por Jesucristo y por su Evangelio.

Esta me parece la perspectiva de nuestra semana teológica. La perspectiva del pensar introduce una distancia entre nosotros y los problemas y el horizonte del cristianismo es el lugar donde buscamos la luz y la novedad.

2. Una mirada de misericordia sobre la persona humana

El horizonte cristiano transmite una mirada nueva sobre la persona humana. Me refiero al texto evangélico de la adúltera (Ju 8,1-11). Los escribas y los fariseos encajonan a esta mujer en una única categoría: es una pecadora adúltera. Para ellos, el pecado es el centro de la relación de la persona humana con Dios y condiciona, totalmente esta relación. También Jesús sabe que la persona que tiene delante es una pecadora, pero la mira de otra manera. No la encierra en la categoría de pecadora y adúltera, sino que la considera con una mirada más amplia. La ve como una persona humana, con la dignidad inalienable de cada persona; como una mujer, con la dignidad de cada mujer; como una creatura de Dios, con la dignidad infinita de una hija de Dios. Jesús se levanta ante la adúltera para expresar su absoluto respeto. Para Jesús el centro de la relación con Dios no está en el pecado, sino en la dignidad de la persona y en el amor del Padre y su deseo de salvar a esta hija perdida. Jesús tiene otro horizonte!

3. Una mirada de misericordia sobre el mundo

El Papa Francisco ha hablado del «Océano de misericordia» que puede inundar el mundo y sumergir ese «río de miseria, de mal, alimentado por el pecado» que lo atraviesa. La misericordia da una nueva dirección a «las aguas del curso de la historia».

La elección de un Obispo de Roma, salido de Latinoamérica, expresa con gran evidencia la “catolicidad” de la Iglesia, es decir, su universalidad. La Iglesia es un pueblo único, planetario, constituido por gente de toda raza, cultura, pueblo, nación, y región de la tierra. El Papa Francisco comprende la interdependencia planetaria de todos los fenómenos de la historia de hoy. Él es pastor de la Iglesia universal y ante un mundo globalizado, indica la oportunidad de tener siempre el horizonte de la catolicidad, de la universalidad.

El pastor de la Iglesia católica tiene siempre una mirada universal, sobre cada país y pueblo de la tierra e impulsa a cada nación, a cada Iglesia local, a asumir la responsabilidad de cada sufrimiento y cada injusticia que se vive en los diversos países del mundo.

4. Devolver a la Iglesia el rostro de la Misericordia

La perspectiva cristiana huye de los planes ideológicos y culturales que definen o interpretan a la Iglesia como realidad en estado perenne «de conquista», comprometida en el esfuerzo para afirmar hegemonías y afirmar por sí misma la propia relevancia en la historia. Bergoglio reconoce que los cristianos han sido llamados a «salir fuera del campamento» para llevar sobre sí «el ultraje de Cristo». Y repite que la Iglesia vive en plenitud el propio misterio solo cuando es «descentrada» y cuando se encuentra «en salida» de sí misma, cuando no es «autoreferencial» y por lo tanto no tiene el problema de adquirir márgenes de influencia, en competencia con los poderes constituidos. La Iglesia debe redescubrir la misericordia y la comunión para poder salir de sí misma y andar hacia las periferias de la humanidad.

Me parece que el Papa Francisco no sólo nos invita a ir a las periferias, sino que también nos invita a comprender el mundo y, sobre todo, la Iglesia, desde el punto de vista de las periferias geográficas y existenciales. De este modo las periferias se convierten en el centro y lo que se consideraba el centro, se convierte en periferia. Muy significativa la apertura de la puerta Santa del Jubileo de la misericordia en Bangui (República Centroafricana) y la afirmación del Papa de que la ciudad de Bangui era la capital espiritual del mundo. Esto entra en la lógica de comprender la Iglesia de las periferias y de considerar las periferias como el corazón de la Iglesia.

5. La misericordia exige una diplomacia “desarmada”

Quien se presenta “armado” genera la reacción armada, el conflicto. Quien viene “des-armado”, “des-arma”, vence las armas, desactiva la violencia que destruye, desmiente la lógica de la guerra, muestra la banalidad de la arrogancia e introduce la novedad de la paz. Pienso en las palabras de Jesús, cuando caminaba hacia Jerusalén, ante las discusiones de sus discípulos sobre quién debía ser el primero: *“Sabén que los que tienen la autoridad de mandar a las naciones las tratan con imperio y que sus príncipes ejercen sobre ellas el poder. No debe ser lo mismo entre ustedes; sino que quien quisiere hacerse mayor, ha de ser su servidor; y quien quisiere ser entre ustedes el primero, debe hacerse siervo de todos. Porque el Hijo del hombre no vino a que le sirviesen, sino a servir y a dar su vida por la redención de muchos”* (Mc 10, 43 - 45). *“No debe ser lo mismo entre ustedes”!*

6. La misericordia abre a la prioridad de la paz en la geopolítica

La paz es la primera preocupación del Papa Francisco por los pueblos de la tierra y es la prioridad de la diplomacia de la Santa Sede. Las iniciativas y las intervenciones del Papa Francisco lo han convertido en un protagonista único, mundialmente reconocido, de la paz.

Francisco está convencido de que ningún pueblo merece la violencia y de que ningún pueblo está obligado a resolver con la violencia las tensiones que se han creado. Siempre hay otra posibilidad.

Este tiempo es devastado por los conflictos y por una «guerra mundial en pedacitos». El Papa es consciente de la trágica amenaza del terrorismo, particularmente del Estado islámico. Hay que recuperar la famosa y dramática lección del Papa Ratzinger en Ratisbona, el 13 de septiembre de 2006, cuando el Papa habló sobre la vocación natural de las religiones por la justicia y la paz, cuya realización depende de la correcta articulación entre fe y razón. Cuando este diálogo falta, se presentan las patologías de la razón y de la religión (irracionalidad, fanatismo, fundamentalismo).

Una grave preocupación para el Papa son las persecuciones de los creyentes, comenzando por los cristianos, con el frecuente silencio del mundo.

La paz del mundo está intrínsecamente ligada al fenómeno de la migración y los refugiados, que desafía a Europa de forma espectacular.

Otros problemas fundamentales para la paz son el cambio climático y todas las cuestiones ambientales. Pensemos en la recepción en el mundo de la *Laudato si*, y la Conferencia sobre el Clima en París a finales de noviembre y principios de diciembre del 2015.

7. Ninguna «alineación» preconcebida

Papa Francisco no se casa nunca con mecanismos de interpretación rígidos para afrontar las situaciones y las crisis internacionales. La referencia a la misericordia aleja de alineaciones geopolíticas preconcebidas. El Papa no suele repartir razones o errores, ni sumarse a frentes predefinidos con base en los compromisos de grupo. La libertad con la que se relacionó con líderes como Raúl Castro de Cuba, Obama de Estados Unidos, Putin de Rusia, Rouhaní de Irán, Maduro de Venezuela, el deseo de reunirse con Xi Jinping de China, el reconocimiento

del Estado de Palestina y la necesaria seguridad de Israel, la disponibilidad para impulsar el proceso de paz entre el gobierno de Colombia y los guerrilleros de las FARC, la contribución para abrir nuevos caminos entre Cuba y Estados Unidos, el envío de un delegado en Venezuela para acompañar el tentativo de un difícil proceso de dialogo... Son indicios de que «la Santa Sede ha establecido o quiere establecer relaciones directas y fluidas con las superpotencias, sin querer quedar atrapada en redes preconfeccionadas de alianzas e influencias».

Gracias a esa distancia de las ideologías que alimentan los conflictos, el Papa Francisco puede indicar y denunciar sin rodeos los factores estructurales que representan la verdadera raíz de los conflictos: la pobreza, la explotación, el tráfico de armas...

8. Una cultura del encuentro

El Papa Francisco vive una cultura del encuentro: es una persona que encuentra personas y compromete profundamente su vida y su ser y trata que el otro, su interlocutor, se comprometa a sí mismo. Por ejemplo, con el Patriarca Bartolomé de Constantinopla, con el Patriarca Kirill de Moscú y de toda la Rusia, con el Catolicós Karekin II de Armenia, el Patriarca Ilja de Georgia, ha instaurado una verdadera amistad, y esto nos permite pensar que también en el ecumenismo se necesita el encuentro de las personas en la fe y en la voluntad de construir, según la voluntad de Cristo, el camino de la unidad de la Iglesia.

9. Querer el bien del enemigo. Nadie está perdido para siempre

La misericordia declinada como «categoría política» en el tablero internacional conduce a «no considerar nunca nada ni a nadie como definitivamente ‘perdido’ en las relaciones entre naciones, pueblos y estados». Ningún sujeto histórico puede ser identificado siempre como «enemigo» absoluto y eterno. El enemigo mortal de hoy puede convertirse en el compañero de camino de mañana. La misericordia puede sanar heridas reales.

Francisco llega a una aplicación a la realidad de la política del llamado de Cristo a amar a los propios enemigos. Una perspectiva que «incluye y no excluye al enemigo ni su bien mayor». Menos que esto, sugiere el Papa, no es cristianismo. Y sin esta vertiginosa apertura a amar al enemigo, «el Evangelio correría el peligro de convertirse en un discurso edificante».

En los mensajes al pueblo de Venezuela el Papa Francisco ha usado de

modo particular cuatro palabras: paz, reconciliación, diálogo, bien común y perdón.

10. La unidad prevalece sobre el conflicto

En *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco propone un principio para avanzar en la construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad, cuando existe una situación de conflicto. Puedo confiarles que este principio me ha guiado desde el primer día de mi llegada a Venezuela, el 3 de febrero del 2014, en mi participación, a nombre de la Santa Sede y del Papa Francisco, en el proceso de paz y de reconciliación en nuestro país.

“Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes... y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. «¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9)” (EG 228). “De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto”.

11. El diálogo

Quiero concluir con una reflexión sobre el diálogo, pensado con una óptica cristiana. Lo hago considerando la página del Evangelio de Lucas 24, que nos relata el acontecimiento de los dos discípulos de Emaús. Me parece que sea un texto extraordinario para decirnos en qué consiste el diálogo, cuál es la visión cristiana del diálogo. Los dos discípulos experimentan un diálogo que los hace cambiar radicalmente de camino: primero se están alejando de Jerusalén y después retornan a Jerusalén. Al inicio del diálogo están tristes, desilusionados y hablan de la muerte, al final del diálogo tienen el corazón que les arde y están llenos de gozo. Al inicio del camino van incrédulos, sin esperanza, y gracias al diálogo vuelven a ser creyentes y anunciadores de la gran noticia de la Resurrección. ¿Qué les ha sucedido durante este camino? Hacia Emaús caminan dos personas decepcionadas. Su grave signo de interrogación es sobre la muerte: Han crucificado a Jesús, ha terminado todo, mientras ellos esperaban tanto. Su rostro está triste y no tienen perspectivas para superar su angustia. Habían creído, ha-

bían esperado, pero ahora están “desesperados”. De todos modos, lo positivo es que todavía caminan juntos y conversan al mismo tiempo. Jamás renuncian, a pesar de todo, a reanudar el camino juntos y a conversar.

Repentinamente sucede una novedad. Un tercer peregrino se acerca, comienza a caminar con ellos e inicia el diálogo con ellos. Es este tercer personaje el que les hace comprender la palabra de Dios. La expresión griega “*diermeneusen*” significa: El hizo la hermenéutica, hizo la interpretación. Es este tercer personaje que también les invita a su banquete cuando ya se hace tarde.

Entre los dos discípulos que iban camino de Emaús ha habido un verdadero diálogo. En la palabra griega *dia-logos*, “*dia*”, indica distinción, diferencia, separación: la distinción es necesaria para un verdadero diálogo, no debemos tener miedo de las diferencias que existen entre nosotros y en todos los niveles. Pero en el *dia-logos*, las diferencias no se convierten en temor y conflicto: la relación entre ellos se convierte en el espacio donde ocurre el “*logos*”. La palabra *logos* quiere decir, sobre todo, “razón”, “discurso”. En el *dia-logos* entre los dos, se establece un discurso nuevo que primero no existía. Podemos traducir la palabra *logos* también como “relación”: en el diálogo se crea una relación que antes no existía. Pero la palabra *Logos* tiene un sentido todavía más profundo. En el prólogo del Evangelio de San Juan podemos leer: *En el principio existía el Logos (la Palabra) y el Logos estaba con Dios, y el Logos era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por él y sin él no se hizo nada de cuanto existe... Y el Logos se hizo carne....* Entonces, el sentido más profundo del concepto *Logos* es el Hijo mismo de Dios que se ha hecho carne. El *logos* es el Resucitado que «permanece» y camina entre nosotros. El «*dia*» la distancia entre los dos discípulos de Emaús, ha sido el lugar donde el *Logos*, Dios, ha hablado. Ellos han vivido una experiencia de verdad y esta verdad ha coincidido con el amor. ¡Esto será también aquello que ellos contarán!

Quien realiza el diálogo es Dios mismo, si lo dejamos caminar y vivir entre nosotros. El verdadero diálogo se realiza cuando entre dos personas que hablan, existe la presencia de Dios. Y para Dios todo es posible. Dios es más fuerte que cualquier engaño, que cualquier manipulación, que cualquier ideología, que cualquier poder.

Quizás, ahora queda un poco más clara la contribución que un creyente, un Nuncio Apostólico, puede dar para el diálogo en nuestro querido país Venezuela. Tiene la responsabilidad de buscar en el diálogo la novedad de la presencia de Dios. Si hay Dios, será Dios quien hable en el corazón y realice los milagros que quiere. Esta es una gran tarea que se puede realizar solo gracias a la fe, a la comunión y a la oración incesante de muchas personas. Gracias a todos ustedes por su fe, por su comunión, por su oración, por su trabajo por la paz.

Aldo Giordano, nuncio del Vaticano en Venezuela, se propuso en el presente estudio mirar a nuestra situación histórica y a nuestro País con el horizonte y la prospectiva epistemológica de la fe cristiana. Plantea el papel del cristiano en esta coyuntura actual y la contribución que puede dar como creyentes al dialogo del país. Proponer diez principios, propios de una «diplomacia y una geopolítica de la misericordia», propia del Papa Francisco. Una mirada de misericordia sobre la persona humana, sobre el mundo y sobre la unidad que prevalece sobre el conflicto.



UCAB



La **Facultad de Teología** de la UCAB, Universidad Católica «Andrés Bello» de Caracas, ofrece las siguientes opciones de carreras con los correspondientes certificados y títulos.

TÍTULOS CIVILES EXPEDIDOS POR LA UCAB
-UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO, DE CARACAS-

- **Licenciatura en Teología**, tras los seis años de estudios filosóficos y teológicos, como estudios de pregrado para obtener la Licenciatura.

- **Maestría en Teología**, tras los dos años de estudios especializados, en el área de postgrado en Teología con una de sus cuatro menciones:

- **Maestría en Teología Pastoral**
- **Maestría en Teología Espiritual**
- **Maestría en Teología Bíblica Pastoral**
- **Maestría en Teología Fundamental**

Para el acceso a los estudios de las Maestrías, se exigen estudios de pregrado en Teología con el título correspondiente; o haber cursado la nivelación teológica ofrecida en el **Programa de Estudios Avanzados en Teología** o su equivalente en el área de postgrados.

Estos estudios están abiertos especialmente al laicado católico con títulos universitarios y se tienen en la sede del mismo ITER de Caracas. Puede verse mayor información a propósito del **CIET** aquí mismo en esta revista.

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 6886 Caracas 1061-A. o llamar a los teléfonos (0212) 261.85.84. Fax (0212) 265.05.05. E-mail: contacto@iter-ups.org